

El sistema de la resistencia social

Nuestra imagen del hombre decide sobre el futuro

de Wolfgang Fischer

Las tareas del sistema inmunológico de los organismos biológicos consisten en:

1. reconocer los peligros y aislarlos,
2. evitar sus daños y
3. mantener la integridad del organismo

- en pocas palabras, mantener en su mejor estado a eso que entendemos por salud. La salud como tal no viene definida como estado sino como un proceso sostenido que se tiene que apoyar o que se puede destruir de forma considerable.

Una parte del sistema inmunológico corporal ha aprendido diferenciar a través de la larga evolución entre aquello que le era ajeno o doméstico, lo que le beneficiaba o perjudicaba. Y ese proceso de aprendizaje continua en lo relacionado con la vida individual porque „sabe“ lo que representa un peligro o una amenaza y mantiene siempre ese saber en vigilia para así reaccionar debidamente garantizando la salud de cada uno ante lo negativo que le pudiera sobrevenir.

El desarrollo del cerebro de los primates humanoides se diferencia con el del mundo animal en que se ha liberado a través de un potencial „libre y nuevo“ que hizo que para protegernos ante el cúmulo de ideas destructivas y asociales nos hayamos visto obligados a desarrollar paralelamente una especie de sistema inmunológico en lo relativo al mundo de las ideas e imágenes que apreciamos en el propio mundo. Y, al igual que los procesos de aprendizaje de las defensas corporales basados en la evolución, el sistema mental de protección se ha fundamentado en la experiencia de la historia de la humanidad.

Si los hombres desean realmente aprender de su historia, es evidente que no pueden echar en olvido sus propias realidades para poder así distanciarse de aquellas imágenes erróneas coloreadas con tintes ideológicos. Pues, siendo igual que en el sistema inmunológico corporal, la primera condición es reconocer el peligro para poder combatirlo, siendo igual de válido en lo que se refiere a un exitoso mantenimiento de la integridad de lo humano.

Esa es la única forma de conseguir un desarrollo del sistema inmunológico mental sin cortapisas, dónde una experiencia racional y corporal permanecen estrechamente unidas. En los pueblos primitivos los conocimientos adquiridos y las experiencias vitales permanecían siempre inseparables. Con técnicas de trance, drogas o ejercicios respiratorios, danzas o meditación, siempre consiguieron experimentar con carácter global que la ratio y la sensaciones prevalecieran unidos fuertemente de forma equilibrada como condición de que ello les garantizaría su salud espiritual y corporal.

En nuestra sociedad moderna, que intenta denominar civilización aquello que se eleva por encima de todo lo relacionado con lo natural, se ha producido un desequilibrio: la ratio está sobrevalorada con respecto a los sentimientos y las sensaciones que se consideran incluso como algo negativo llegando incluso a tacharlas como algo „femenino“ o como señal de debilidad. Contemplado desde un punto de vista histórico comenzó este desarrollo hace unos cuatro milenios aproximadamente. Unas modificaciones climáticas drásticas que tuvieron lugar desde Africa hasta Asia impulsó a unas sociedades pacíficas a unas nuevas formas de convivencia (Saharasia - tesis según James DeMeo [<http://www.orgonelab.org/saharasia.htm>]). Si efectivamente fueron estos cambios o también otras circunstancias, que llevaron a una sobrevaloración de la razón por encima del sentimiento, no sabemos. En todo caso la preponderancia de la razón frente al sentimiento trajo consigo un aumento de las facilidades intelectuales. Estas se independizaron con el trascurso del tiempo y así perdieron su relación con las necesidades vitales fundamentales. Esta pérdida no es otra cosa que la pérdida de nuestra religión verdadera y natural. El aumento de la agresividad que llegó hasta la deliberada de-

strucción de la naturaleza solamente fue posible por medio de eliminación sistemática de la devoción y del respeto ante la vida por la frialdad del intelecto humano.

Con esta pérdida sensorial ha desaparecido un componente regulador natural de tal manera que el desequilibrio ha llegado a convertirse en un efecto destructor reforzado. El dolor del individuo se niega, el dolor social se desenfoca simplemente de la realidad. La desaparición de las especies, el deterioro creciente del agua, aire y los alimentos son la consecuencia directa de enfermedades surgen - todos esos reguladores naturales de nuestra existencia se racionalizan y permanecen impenetrables al sentimiento. Es evidente que así pierden el sentido de su fin que no es otro que obligarnos a estar despiertos y dispuestos a cambiar una forma de vida que acabará destruyéndolo todo. La fuerza interior de la sensación que nos podría despertar y mover a ser activos esta eliminada y privada de toda influencia. El dolor y la alegría - guías de la vida - permanecen desapercibidos. La fuente de la intuición se seca si la razón solamente hace cálculos.

Lo mismo que el dolor como regulador nos avisa de una actuación dañina, las sensaciones de alegría y felicidad premian actuaciones correctas (ventajas evolutivamente). Tanto el dolor como la alegría tienen como fin el llevar al hombre a través de un camino seguro y su infalibilidad puede verse afectada justo en el momento que los menospreciamos al estar concentrados con el pensamiento en intereses espurios de diferente fundamento que los racionales, es decir, nos estamos alejando de la realidad del momento de la sensación siendo entonces cuando se nos llega a producir una falta de orientación en un espacio de arbitrariedad que abre el camino a la ilusión. Las ilusiones de las personas miembros de las sociedades 'civilizadas' niegan la realidad en el momento que menosprecian el entretimiento de todo lo viviente y la necesidad de un coexistir global que emana de ello. Y por eso una reacción y actuación con sentido se está haciendo cada vez más difícil.

La ilusiones como visiones que conducen a la pérdida de la realidad - ¿Quién apoya esto?

Nuestros recién nacidos son los menos capacitados a sobrevivir por sí mismos si los comparamos con los de cualquier especie y los que más tiempo necesitan para integrarse dentro del proceso de aprendizaje. El programa genético innato no es suficiente en los hombres, al contrario que en la mayoría de los animales, para asegurar la supervivencia. Y la cultura no ha logrado aún de sensibilizar la conciencia social para la supervivencia global.

En el mundo animal los programas genéticos cuidan de la supervivencia del individuo asegurando así la cohesión social. El hombre, por el contrario, nace con una especie de „vacío mental“. Su cerebro tiene que llenarse primero con representaciones e imágenes de la realidad a través de un proceso de enseñanza. Para que la realidad y la imagen coincidan evitándose un reconocimiento ilusorio, se hace necesario un aprendizaje libre, un poder experimentar sin atrofias dogmáticas o incluso prohibiciones. Tan solo un proceso de aprendizaje semejante garantiza un desarrollo cultural-espiritual lleno de sentido.

La obligatoriedad de tener que creer en imágenes pre-confecionadas impide, por el contrario, una reproducción auténtica de la realidad en nuestro cerebro, imaginaciones y sueños. Conduce a distorsiones en la captación llevándonos a pérdidas de la autenticidad y así obligatoriamente a una impronta ilusoria que en muchos casos se puede convertir en locura.

Y debido a que la propia realidad está sometida a un proceso de transformación continuo, la intensidad del reconocimiento ilusorio se refuerza tanto más cuando las imágenes y representaciones mentales se cementan dogmáticamente.

Es evidente que los dogmáticos perennes de la política se deberían hacer la pregunta sobre qué imagen del mundo, especialmente la religiosa, es la que deben representar, porque son sus potenciales espirituales los que impregnan en definitiva la realidad social, tanto en la locura como en la cordura.

En el ámbito cristiano predomina la representación de un Dios que solo ama a los diligentes y a los ricos, que fomenta la explotación indiscriminada de los recursos vivos e inanimados de nuestro planeta. La imagen del Mesías Salvador fusiona la energía de autocuración con el fatalismo paralizante. La representación de un Dios que antepone a un pueblo elegido impide por sí mismo, a tenor de la experiencia vivida con el Holocausto, que se produzca un proceso de aprendizaje que nos enseñe a amar la paz y a cooperar en términos de igualdad con seres humanos a los que se les ha expulsado de su lugar de nacimiento. La representación de un Dios que lucha por sus ideas con el fuego y la espada no hace sino facilitar la paranoia de la Guerra Santa. La representación de un Dios masculino no deja de ser una discriminación de la mujer. La representación de un Dios al margen de nuestra existencia individual no hace sino apartarnos de nuestra responsabilidad. La representación del karma mecánico favorece el sostenimiento del status quo: ¡los más desfavorecidos se han buscado ellos mismos su situación, los de arriba se regodean en su propia infatuidad! La idea de la reencarnación, de nacer varias veces, sobrevalora el EGO individual desfavoreciendo la ,realidad transpersonal', la *unión de todo ser viviente*. Creerse que podemos vivir al margen de la naturaleza y que nos es posible dominarla, pervierte el sentimiento de autocontención empujándonos únicamente a la búsqueda del poder sin piedad y sin sentimientos.

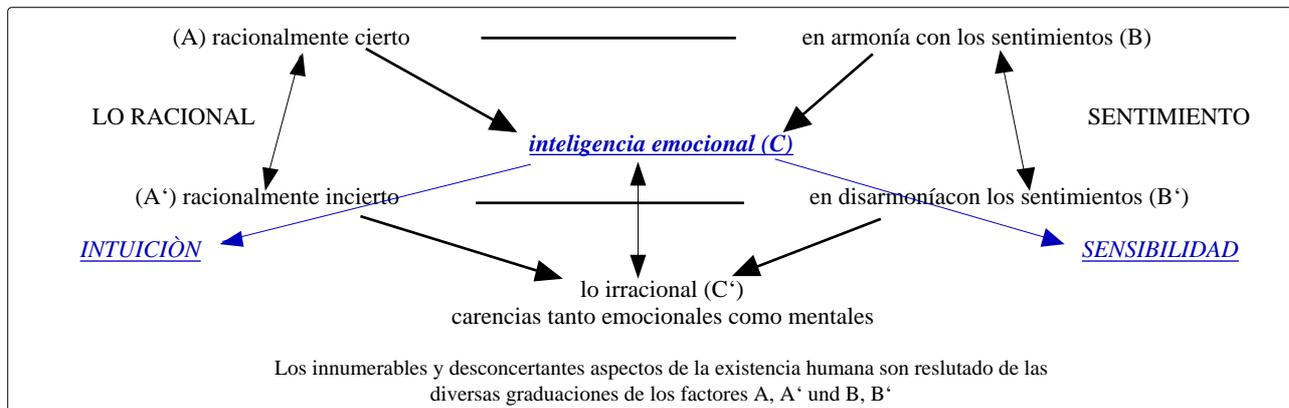
Si somos capaces de dejar a Dios a un lado y colocamos la existencia humana en su dependencia natural como centro de nuestro pensamiento y desarrollo, podremos aprender a juzgarnos de forma imparcial a nosotros mismos, a mejorar nuestras condiciones de vida y a garantizar nuestro propio futuro.

Tenemos que asumir las leyes de la naturaleza que extienden su validez y efecto a lo largo y ancho del cosmos y dejémonos de escastrar en el porqué de su estar ahí. Concentrémonos en esa vida de

la que nos hablan los físicos cuya existencia se debe única y exclusivamente en la tierra a la energía de la luz del Sol y a su capacidad de organización. Hasta que el ser humano apareció, esta fuerza organizativa ha desplegado con ahínco la entropía de una continuidad a través de un proceso de equilibrio perfectamente sincronizado entre todas sus piezas que a su vez se han señalado por apoyarse mutuamente para desarrollar unas con otras toda la profunda potencialidad que reunían entre ellas. Ahí es dónde está el meollo del desarrollo de la diversidad, de lo más simple hasta de lo más complejo, y que hoy continua manteniendo la dirección y ajuste (= *justicia*) sirviéndose de los procesos de acoplamiento regenerativo (= *religion*).

Con el ser humano es casi como si hubiera surgido una nueva balanza en el biosistema que no hubiera comprendido aún su sentido del equilibrio como tarea y condición de su propia existencia futura. Las imaginaciones de los hombres que se han ido cristalizando a lo largo de la historia continúan todavía esencialmente inmersas en ámbitos en los que la continuidad de la biosfera permanece oculto, sí, incluso se sigue utilizando a muchos seres humanos ,civilizados' para destruir esa continuidad. Y con eso el hombre no hace sino atacar sus propios fundamentos existenciales, un comportamiento que acertadamente podría clasificarse como de ,*enfermedad mental*'. Los ejemplos citados anteriormente de carácter religioso y otras imaginaciones erróneas tienen en común que demuestran palpablemente la falta de una dirección que contemple el todo y que por esta causa, vista la realidad tal como es, su efecto resulta destructivo.

Cuando enfrentamos la razón a lo irracional tiene lugar también una visión simple y errónea de la realidad, pues de este modo se omiten la sensibilidad y la emoción en tanto factores de nuestra existencia. La conducta racional por sí sola no es necesariamente correcta en un sentido más amplio e integral. La irracionalidad o la calidad de lo irracional se muestra siempre que la razón no veraz se combine disarmonicamente con los sentimientos, mientras que de la veracidad racional en armonía con los sentimientos surge la ,*inteligencia emocional*' La irracionalidad basada en carencias tanto emocionales como mentales se opone a la inteligencia emocional de la madurez humana.



Solidaridad con la vida solo contesta la madurez humana

Activando y utilizando todos nuestros potenciales, tanto racionales como sensibles, podremos llegar a comprender y a aceptar la continuidad de las leyes de la naturaleza ordenadas en niveles superiores al nuestro. Y tenemos que aprender a cumplirlas porque de facto son nuestras raíces auténticas que garantizan nuestra supervivencia.

Aunque nuestra amplitud de miras tiene que mantenerse sobre la totalidad porque si solo contemplamos intereses elitistas estamos incumpliendo la ley de lo absoluto y de lo saludable perdiendo así la oportunidad de nuestra curación.

La historia de la humanidad abunda en ejemplos de como servicios prestados a minorías elitistas han utilizado cogniciones "parciales" como instrumento contra otros. Tal comportamiento explotador está produciendo hoy más de un dilema de relativa im-

portancia porque no hacen sino acumular las amenazas a la globalidad que solo se podrán eliminar si somos capaces de abrir la percepción. Solo el conocimiento exacto de las leyes vitales a nivel global se puede convertir en valores éticos absolutos de una cultura realmente convertida en humana que no solo declare la ablación del clitoris o el canibalismo como antinatural, sino también el colonialismo, el neo-liberalismo y todas las demás cogniciones éticas pseudo-religiosas-ideológicas que desde un punto de vista universal de subsistencia son contraproducentes. Cuando nuestro conocimiento llegara a un nivel semejante podríamos decir que disponemos de la base de un humanismo global instalado en un punto de partida que cumple conscientemente todas las condiciones de la vida y la supervivencia y que responde debidamente al sentido que todos sus integrantes le exigen.

Aquí, así lo creo, es dónde se tiene que aplicar la visión política

si realmente desea apoyar que el caminar social se dirija en la dirección de una solidaridad global. Programas políticos solamente son útiles en un sentido social, si contribuyen a la realidad de la vida y sus necesidades. Las religiones solo crean cultura, si proporcionan a la humanidad respuestas entendibles y reales y que nos permitan avanzar. Emancipación, liberación y un desarrollo sano suponen una flexibilidad mental y una capacidad de aprendizaje.

El dogmatismo impide el crecimiento mental.

Respuestas tradicionalistas, fundamentalistas y dogmáticas corren gran peligro de convertirse - en el transcurso del tiempo - en racionalmente inciertas y por eso tienden a la irracionalidad de la metafísica. Si para el ámbito cristiano vale el dicho „*que hay que ser como los niños*“, entonces esto está dirigido a su libertad mental, a su gran imaginación infantil, a su capacidad de admirar y creer. Nosotros deberíamos poder percibir nuestras visiones y darles credibilidad. Visiones son - desde un punto de vista intercultural - miradas parecidas al futuro. Están alimentadas por la esperanza del espíritu humano a la solidaridad entre las personas y la naturaleza. Si es que realmente creemos en las profundas visiones y esperanzas de paz y seguridad entonces ganamos la oportunidad de realizarlas.

Es justamente ésta, la creencia en nosotros y nuestros potenciales internos, libre de prejuicios e inocente, la que es violada por las instituciones religiosas de este mundo. Tutela religiosa o política viola *lo divino* en el hombre y - por medio de la obligación a la creencia de ideas prefabricadas y fijas - produce al ser inhumano, *lo malo*. La subordinación obligada asegura por medio del uso del poder adicto a la violencia la continuidad de la discordia.

„*La creencia infantil*“ da ánimo, refuerza la opinión personal y lleva a una disposición voluntaria de intrometerse a problemas de interés común. Esto hoy en día es cada vez más necesario, ya que los partidos políticos sólo insinúan preocuparse por el bien común. Hace tiempo que han perdido visiones fomentadoras de solidaridad. Satisfecho de sí mismo se han sometido al dictado del capital financiero llegando incluso a intentar presentarnos su propio servilismo en una dimensión generalizada de algo que no tiene „*otra alternativa porque es lo natural*“. Van a seguir perdiendo credibilidad a tal paso como el neoliberalismo con su horizonte libremente limitado por la falta de la orientación espiritual lleva la miseria social a la disgracia.

Con el hambre del hombre a respuestas a sus preguntas y problemas sociales crece también el peligro de respuestas irresponsables. Para inmunizar a la sociedad contra ese peligro solo puede ser válida una visión cuyas respuestas abarquen el conjunto. Una toma de posición crítica en el sentido de lo expuesto anteriormente podría ser el ejemplo de lo que debe ser un sistema de la resistencia social contra peligros hechos por el hombre mismo. Mi esperanza es de que aún existan suficientes intelectuales que sean capaces de aunarse en su flexibilidad espiritual y en su empatía emocional y actúen como embajadores del mensaje, *porque toda vida emana de una sola fuente y la cooperación de todos es la base de un futuro saludable. La competencia cooperativa sirve a través la optimización de las normas sociales para la nueva meta fijada, la sociedad sostenible que resulta ser idéntica con el paraíso prometido de las religiones.*

Construida sobre la base de las leyes naturales, la exposición y exigencias detalladas a lo largo de este escrito nos muestran la imagen de una actualidad de la que el ser humano no tendría que avergonzarse ya más. Pero eso no se obtiene solo con un cambio de conciencia, sino también con el comportamiento correspondiente.

La visión de la paz mundial, la unión de todo ser viviente

El fundamento de la acción moral es el reconocimiento de la realidad que es la condición humana para un futuro floreciente. Otra palabra para „el reconocimiento de la realidad“ es *la mística*. Lamentablemente la mística todavía no es un tema aceptado y divul-

gado entre aquellos intelectuales que tratan de planificar el futuro. Para muchos sociedades aborígenes con su sabiduría tradicional oralmente transmitida y para gente con la capacidad de sentimiento la mística nunca fue algo extraño. Lamentablemente la visión científica hasta ahora no reconoce la posibilidad y el valor de una *percepción interna* y por eso desconoce relaciones interdependencias básicas. De ahí emana la falta de respeto de la unión de todo ser viviente, el menosprecio del bien común. El apoyo de intereses parciales a costa de intereses globales de la vida es una falta decisiva, que sigue fortificando la tiranía del poder o de la mayoría y significa un peligro existencial para todos nosotros. El uso de armas para tomar decisiones en conflictos no tiene nada que ver con un futuro seguro. La guerra y el terror son expresión de un aferramiento adicto y enfermo a una vida destructiva y prava. Solememente aumentan la inseguridad, nunca producen la paz.

Precisamente aquí es donde veo a los opositores de una globalización en favor de las corporaciones multinacionales, los activistas Anti WTO, Amnesty International, Greenpeace, Weed, - por nombrar solo algunas de los grupos de la sociedad civil que se organiza de forma participatoria - cómo representantes de objetivos alternativos o complementarios de una democracia orientada en la base u otras formas y facetas de una convivencia social **libre de violencia**.

„Libertad, igualdad y fraternidad“ fue el lema de una revolución en Europa.

Hoy este lema completado con: „**Tolerancia, justicia y sentido social y ecológico**“ puede coordinar un movimiento mundial de la solidaridad para enfrentar a la globalización unilateralmente orientada en la economía. El dogmatismo neoliberal de la competencia de la vida en favor del capital lleva directamente a la decadencia global.

Por medio de efectos sinérgicos, iniciados por diferentes movimientos alternativos, pueden surgir impulsos cuánticos de una conciencia social y crítica, que - por medio de acciones alternativas que se orientan por una responsabilidad global - resolvemos problemas, erradicamos el hambre de la tierra y con esto todos los productos sociales de la historia del ser humano. Una concentración sobre los valores solidarios con perspectivas universales ayuda al sistema inmunológico de la humanidad. De nuevo se refuerza el potencial de la vida porque los poderes patriarcales reaccionarios al servicio del extrañamiento y la explotación - representados por las multinacionales o los déspotas o cogniciones erróneas de tipo religioso - se verán desprovistos de todo apoyo. Con la ayuda de los medios liberados podemos ir destruyendo las amenazas a la salud de nuestro planeta y de sus habitantes originadas por el propio hombre. Unos objetivos mentales que aceptan dependencias naturales del hombre van a ganar nuevas posibilidades creativas y parten de la viabilidad evidente de una alternativa socio-ecológica por que es nuestra única oportunidad para que nuestro futuro se abra ante nosotros lleno de luz.

De esta manera comenzamos a trabajar de forma activa en el mantenimiento de la integridad de la vida. Con todas las imperfecciones inherentes al ser humano se puede llegar a conseguir la maduración del sistema conductor natural, la cognición del dolor y de la felicidad, liberado del extrañamiento emocional y del deslumbramiento dogmático - que nos conduce a un sistema inmunológico mental. Expresión característica de un sistema inmunológico mental que funciona son la intuición y la sensibilidad que nos evitan crear sistemas inhumanos emanados de nuestros propios errores humanos.

Emanzipation Humanum, Versión 12. 2003. Serán bienvenidos los comentarios críticos, las sugerencias sobre la forma o el contenido y el debate. Queda autorizada la reproducción, siempre que se respete íntegramente el texto, se cite la fuente de procedencia y se envíe un ejemplar de muestra. Será bienvenida la traducción del texto a otras lenguas. Previo acuerdo, se puede modificar y resumir el texto.